



Educación, trabajo y maternidad entre mujeres wichí: un estudio intergeneracional (Salta, Argentina)

Maria Macarena Ossola

Universidad Nacional de Salta, CONICET en el ICSOH, Salta, Argentina.

<https://orcid.org/0000-0001-7222-7464>

Noelia Daniela Di Pietro

Universidad Nacional de Salta, CONICET en el ICSOH, Salta, Argentina.

<https://orcid.org/0000-0002-2180-7626>

Gonzalo Víctor Humberto Soriano

Universidad Nacional de Salta, CONICET en el ICSOH, Salta, Argentina.

<https://orcid.org/0000-0003-0076-453X>

Introdução

En este artículo presentamos los resultados de un estudio intergeneracional en el que se indaga sobre la escolaridad, el trabajo y la maternidad entre un grupo de mujeres wichí. Los datos provienen de una encuesta realizada a 22 personas, 13 mujeres y 9 varones. Todos/as ellos/as forman parte de la primera cohorte de la Diplomatura en Interpretación y Traducción Intercultural Wichí-Castellano para el acceso a la Justicia¹, dictada en la Universidad Nacional de Salta² (Salta, Argentina). Esta formación es la primera que se encuentra dirigida de manera exclusiva a miembros del pueblo indígena wichí, y cuyo dictado es bilingüe (español y lengua indígena). Analíticamente, construimos dos grupos: Generación 1 (G1) y Generación 2 (G2), que responden al criterio de año de nacimiento. El G1 se compone por estudiantes nacidos entre 1977³ a 1988 y el G2 por los/as nacidos entre 1990 y 1998⁴. Puntualmente, para el desarrollo del análisis propuesto, realizamos un recorte de la información obtenida en las encuestas y analizamos qué ha sucedido respecto de la escolaridad, el trabajo y la maternidad en el grupo de mujeres de ambas generaciones. El estudio de los datos de los varones y las interrelaciones entre ambos forman parte de una investigación mayor que aborda los sentidos y experiencias de las/los estudiantes Wichí que cursan la Diplomatura.

El artículo se divide en siete apartados. En el primero destacamos algunos aspectos de las juventudes indígenas y de las mujeres jóvenes indígenas en la educación superior; En el segundo describimos al pueblo wichí y su lengua; En el tercero abordamos la juventud desde los estudios sobre el pueblo wichí; El cuarto apartado presenta la metodología de investigación; El quinto señala las políticas públicas y el accionar ONGs y universidades en el chaco salteño; En el sexto continuamos con la descripción de la Diplomatura; y el séptimo apartado presenta los resultados de la encuesta. En las conclusiones, destacamos la mayor escolaridad y la menor tasa de maternidad entre las mujeres de la G2 en relación con las mujeres de la G1.

Juventudes indígenas y mujeres jóvenes indígenas en la educación superior

En la actualidad, el concepto de juventud es analizado desde múltiples aristas (GROPPO, 2017). Desde la Antropología Social, se resalta la importancia de situar a las juventudes, las cuales se encuentran condicionadas por distintas variables articuladas y resignificadas en cada contexto particular (MARGULIS, 2001).

La antropología clásica ha abordado los pueblos indígenas como culturas homogéneas en su interior. No obstante, los estudios de las últimas décadas no estuvieron al margen de las reivindicaciones indígenas por lograr un trato más equitativo, lo que llevó a tomar en cuenta la diversidad de voces y posicionamientos al interior de estos pueblos (BEIRAS DEL CARRIL et al., 2019). Sin dejar de considerar la integración y la cercanía entre las diferentes generaciones, en la actualidad aparece una emergente “reivindicación de la juventud”, que implica el reconocimiento de espacios, tiempos y códigos propios entre los jóvenes de los pueblos originarios (BERTELY et al., 2013 apud BEIRAS DEL CARRIL et al., 2019). Ello se debe, principalmente, a los cambios económicos, la creciente escolarización y el impacto que han tenido los medios de comunicación en estas comunidades.

1 En adelante Diplomatura.

2 En adelante UNSa.

3 Año de nacimiento de la persona más grande de la Cohorte.

4 Año de nacimiento de la persona más joven de la Cohorte.

El estudio de las juventudes indígenas en América Latina, muestra que los sujetos se encuentran inmersos en una trama de relaciones de poder que articulan, de modos diversos, múltiples y complejas formas de entender el género, la cultura, la etnicidad, la asimetría generacional, el territorio y la escolarización, entre otras variables. En este sentido, acordamos con Urteaga (2010) cuando sostiene que las categorías juventud, clase, etnia y género no son neutras, en tanto conforman tipos específicos de desigualdad que surgen de relaciones sociales y de poder construidas históricamente y ancladas en cada territorio de modos específicos. Por ello, consideramos el entrecruzamiento en los distintos niveles (global, regional o local), pensando la cotidianidad de las/los jóvenes como zonas fronterizas, sitios de producción creativa, “porosos” debido a la heterogeneidad, movilidad o innovación de los actores. Esto se observa en los diferentes países de América Latina, donde los/as jóvenes indígenas habitan contextos de vulnerabilidad y desigualdad social, que impactan en su desarrollo y condicionan la posibilidad de construcción de proyectos a futuro.

En Argentina, las juventudes indígenas comparten características similares con otros países de la región. Los estudios sobre este sector contemplan aspectos asociados a las identificaciones étnicas, el acceso a la educación escolar, las percepciones de sí mismos, la sociabilidad, la circulación por los espacios, los usos de la lengua y las expresiones musicales y religiosas (BEIRAS DEL CARRIL et al., 2019).

En la indagación por el acceso a la educación superior se encuentra que, en el marco de oportunidades limitadas, el desarrollo de estudios formales hasta el nivel superior o universitario es asumido como una posibilidad de afianzamiento personal y de movilidad social (CUENCA, 2012). Asimismo, se destaca que, en el caso de los/as jóvenes provenientes de contextos rurales e indígenas, la construcción de una carrera universitaria moviliza, además, otros aspectos relacionados con la juventud, las filiaciones identitarias, la procedencia rural y el género (CZARNY; OSSOLA; PALADINO, 2018).

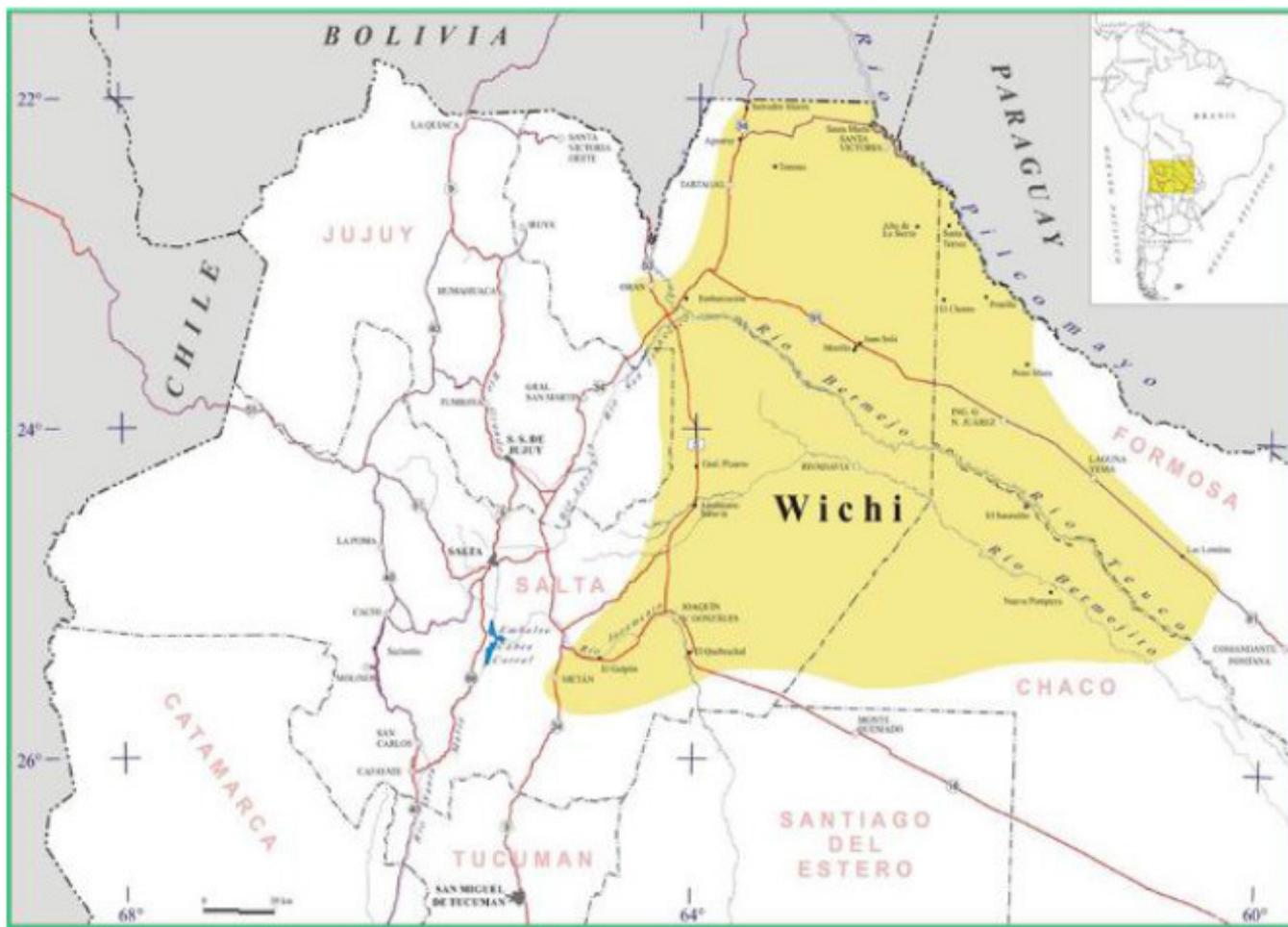
Al focalizar en las mujeres jóvenes indígenas que habitan en Argentina se señala que han ampliado sus oportunidades formativas con relación a sus madres, tanto en la posibilidad de extender su permanencia escolar como de participar de actividades que, en la generación anterior, no eran tan frecuentes (PADAWER, 2015). En tal sentido, el desarrollo de carreras universitarias entre mujeres jóvenes indígenas aparece como una decisión que transgrede los mandatos comunitarios, asemeja sus recorridos socioescolares con las trayectorias de los varones de su misma edad y procedencia y proyecta un horizonte de movilidad social, reconocimiento e igualdad de género (OSSOLA et al., 2021).

Los wichí

En este apartado abordamos datos particulares del pueblo wichí. Para tal fin utilizamos elementos descriptivos de Ossola (2018).

En Argentina, los asentamientos del pueblo wichí se ubican en la franja de territorio que se extiende desde el río Pilcomayo hasta el río Bermejo (Chaco central), en las provincias de Salta, Formosa y Chaco (imagen 1). El último Censo Nacional realizado en Argentina en 2010 registra a 50.149 miembros (INDEC, 2010), representando al 5,28% del total de población indígena del país.

Imagen 1: Mapa con distribución del pueblo wichí en el territorio argentino.



Fuente: Enrique López (2012), citado en Buliubasich; Ossola; Rodríguez (2019)

Se considera que los wichí actuales guardan parentesco con el grupo humano conocido en la literatura lingüística y antropológica como “proto-macro guaycurú”, quienes fueron los primeros ocupantes de esta región. En las crónicas de contacto hispano-indígena son descritos como grupos seminómades, pescadores y recolectores. Desde la época colonial hasta la actualidad, los wichí resistieron durante siglos los avasallamientos de la sociedad mayoritaria que restringió – y muchas veces prohibió – sus prácticas sociales, religiosas y económicas. En concordancia, la colonia española – y posteriormente, el Estado argentino – llevaron adelante la expropiación de tierras ocupadas por este y otros pueblos indígenas.

En los últimos años, se ha acelerado el proceso de achicamiento de los territorios habitados por los wichí. Esto, debido al avance de la frontera agrícola, destinada principalmente al establecimiento de cultivos de soja, y al aumento de la ganadería. Para las comunidades wichí, esta situación se traduce en la parcelación de tierras comunitarias y en la relocalización forzada de muchos de sus miembros hacia zonas periurbanas. Debido a ello, en la actualidad, los wichí combinan prácticas de auto subsistencia (principalmente pesca) con trabajos asalariados (cargos en relación de dependencia en gobiernos municipales o provinciales, principalmente como agentes sanitarios o maestros bilingües) y la recepción de ingresos económicos estatales (programas sociales a los que acceden por su posición socioeconómica desfavorable).

Los wichí son hablantes de la lengua del mismo nombre, que se destaca por ser la más vital en el país, siendo, además, el grupo más numeroso que la emplea. Gran parte de los wichí es monolingüe en la lengua vernácula – destacan los niños en edad preescolar y los ancianos – y, entre los muchos hablantes bilingües, se evidencia que la mayoría se maneja con más soltura en la lengua autóctona que en el español (OSSOLA; HECHT, 2011). De hecho, el 85% de los wichí mayores de cinco años reconoce comprender y hablar la lengua indígena (INDEC, 2004-2005).

Otro rasgo característico de los wichí en la actualidad es la pervivencia de un patrón de asentamiento rural: el 72% de los miembros se asienta en áreas rurales (INDEC, 2004-2005). Predomina entre ellos/as la residencia en comunidades que, en su mayoría, se corresponden con las antiguas “misiones” o reducciones, creadas por evangelizadores a fin de garantizar su sedentarización. Es notable que, incluso en los casos en que se asientan en zonas cercanas a los centros urbanos, realizan ocupaciones grupales de los espacios, lo cual les permite recrear formas propias de convivencia y socialización. Esto lleva a que, en la actualidad, casi la totalidad de los wichí declare vivir en comunidad (INDEC, 2004-2005).

Esta población desarrolla sus vidas en contextos de gran desigualdad. Esto se evidencia en el acceso a bienes y servicios relacionados con la salud, la educación y la vivienda. Por ello, mientras la vitalidad de la lengua wichí y el mantenimiento de un patrón organizativo predominantemente rural y comunitario pueden entenderse como una manifestación de resistencia étnica (HECHT, 2006), la restricción al acceso de servicios escolares y sanitarios muestra la alarmante brecha socioeconómica que existe entre este pueblo y la población no-indígena en el país.

Los y las jóvenes wichí

Respecto de los/as jóvenes wichí, asumimos su caracterización a partir de los cuatro aspectos que definen a las juventudes indígenas, que han sido señalados por Pérez Ruiz y Valladares (2014) y recuperados por Ramos Mancilla (2015)⁵. El primer aspecto es la incidencia de los agentes externos en la vida cotidiana. Esto impacta en la generación de nuevas expectativas de futuro y en la construcción de novedosos proyectos de vida en este sector poblacional, entre los cuales se pueden señalar: migrar, estudiar más años, atrasar el matrimonio, experimentar nuevos hábitos y gustos y desempeñarse como interlocutores de sus comunidades ante la sociedad mayoritaria. Los agentes externos influyen de diferentes formas en la delimitación de nuevas identidades entre los/as jóvenes de poblados indígenas. Entre ellos se encuentran las escuelas de educación media, los institutos de formación superior y las universidades, los programas de asistencia social y de salud, etcétera (RAMOS MANCILLA, 2015).

El segundo aspecto es el reconocimiento local de las personas jóvenes desde algunos significados cultural e históricamente asignados que existen en las palabras de las lenguas maternas indígenas (RAMOS MANCILLA, 2015). La lengua wichí tiene acepciones para nombrar a los/as jóvenes. Para las mujeres se utiliza el término *lhutshay* y para los varones se usa el término *mam-ses*. Antiguamente, estos términos se asimilaban a diferentes momentos de la preparación para la vida adulta. En la actualidad, muchos jóvenes reparten su tiempo entre las actividades ligadas a la vida tradicional de los wichí (la caza para los varones, recolección e hilado para las mujeres), pero también realizan actividades escolares y participan de los cultos en las iglesias, mayoritariamente protestantes o neoprotestantes. Cabe destacar que existen pocos datos acerca de la inserción laboral de estos jóvenes, por lo que en este artículo abordaremos de manera exploratoria sus vínculos con el trabajo.

5 En este apartado recuperamos y profundizamos en algunos aspectos señalados en un artículo anterior (Buliubasich; Ossola; Rodríguez, 2019).

El tercer aspecto son las negociaciones generacionales. Esto se refiere a las ideas que las generaciones adultas tienen sobre los roles y posiciones deberían ocupar los/as jóvenes en la organización social interna (RAMOS MANCILLA, 2015). Gran parte de los/as adultos/as y ancianos/as de este pueblo expresan su preocupación por la pérdida que observan actualmente en las costumbres y tradiciones por parte de los/as jóvenes, lo cual genera roces y tensiones intergeneracionales. En lo referido a la lengua wichí, los/as adultos/as señalan que los/as jóvenes que viven en contextos urbanos muestran poco interés por la lengua, a diferencia de los/as jóvenes rurales que la utilizan cotidianamente para sus interacciones orales. En ambos casos, se observa que los/as jóvenes wichí utilizan de manera cotidiana la lengua indígena en formato oral. No obstante, un estudio desarrollado con estudiantes del nivel medio en una escuela rural del Chaco salteño, encontró que los/as jóvenes indígenas demostraron poca familiarización con la escritura de la lengua wichí, al menos en el contexto escolar (GUANUCO; OSSOLA, 2021).

El cuarto aspecto es la presencia de múltiples expresiones de juventud al interior de cada pueblo indígena, incluso de cada poblado, lo que otorga gran variabilidad a las juventudes en tales contextos. En esta diversidad cobran relevancia las experiencias de género, las familias, las trayectorias escolares, la pertenencia religiosa, entre otros (RAMOS MANCILLA, 2015). En este sentido, es válido resaltar que nuestro estudio toma forma a partir de la comparación de generaciones, lo cual nos muestra las diferencias existentes al interior de un mismo grupo de estudiantes que cursan la Diplomatura.

En cuanto a las mujeres jóvenes wichí, los estudios antropológicos clásicos enfatizaron una visión cosmológica y esencialista del género dando lugar a que numerosos análisis centren sus descripciones en la sexualidad, la gestación y la reproducción (GÓMEZ, 2017). Este enfoque está desvinculado de los cambios históricos, contextuales y regionales que atravesaron los miembros de este pueblo, y deja de lado las características y problemáticas de las mujeres wichí contemporáneas. Por ello, en la actualidad, también encontramos estudios que se ocupan de la incorporación de las voces de las mujeres y sus experiencias, más allá de la esencialización simbólica de su género, lo que permite deconstruir dinámicas de poder, relaciones de subordinación y limitaciones en su autonomía (GONZÁLEZ et al., 2019).

En nuestro análisis, incorporamos la variable de la maternidad debido a la importancia actual que todavía tiene, a nivel cultural, esta situación en la vida de las mujeres. Asimismo, optamos por poner esta variable en intersección con otras, como la educación y el trabajo, buscando vías alternativas a las conceptualizaciones tradicionales que ligan a las mujeres de manera principal, y casi exclusivamente, con la sexualidad y la reproducción.

El estudio tiene sus bases en la Antropología de la Educación y la Antropología de las Edades. Desde la primera, nos interesa conocer cuál es el impacto de la educación formal en un sector poblacional escasamente representado en la educación superior argentina, como es el caso del pueblo wichí. Desde la segunda, ponemos el foco en los/las jóvenes, y entendemos que la juventud no es un dato *per se*, sino que se construye en su relación social con otros grupos de edades con los que interactúa y discute por la adquisición de los bienes y servicios disponibles (KROPFF, 2010 apud OSSOLA, 2020). Si bien en Ossola et al. (2021), hemos reflexionado al respecto desde la perspectiva de los propios sujetos involucrados, en este escrito describiremos el comportamiento de los sujetos agrupados por de edad e identificaremos, en cada generación, las diferencias de comportamiento de las variables entre varones y mujeres⁶.

El corpus está constituido por las respuestas que dieron los/as estudiantes de la materia “Introducción al concepto de Cosmovisión, aportes de las Ciencias Sociales y elementos para la investigación”⁷ a una encuesta, a través de Google Forms. Su desarrollo fue opcional y se centró en la indagación de distintos aspectos vinculados con la situación personal y laboral; la trayectoria escolar; los sentidos de cursar la Diplomatura; el oral y escrito de la lengua wichí y el castellano. El objetivo de realización de la encuesta fue conocer las trayectorias formativas, tanto educativas como laborales, de los/as estudiantes.

A partir de la información arrojada por la encuesta realizamos una división en subgrupos de edades: generación 1 (G1) y generación 2 (G2). La primera considera a los/as estudiantes que nacieron entre 1977 y 1988, de los cuales 6 son mujeres y 7 son varones. La segunda contempla a los/as nacidos/as entre 1990 y 1998, de los cuales 2 son varones y 7 son mujeres. En este estudio, consideramos como jóvenes a este último segmento poblacional⁸.

La división en subgrupos fue tomada del análisis que realizan Miranda y Corica (2018) a partir de los resultados de sus investigaciones en el marco del Programa de Estudios Longitudinales Gramáticas de la Juventud. En esta investigación, las autoras proponen el estudio comparado de dos generaciones de jóvenes: por un lado, denominan G99 a la categoría de análisis que agrupa a jóvenes nacidos entre los años 1981 y 1982, los cuales alcanzaron los 18 años, momento en el que lo/as jóvenes terminan sus estudios secundarios e ingresan al mercado laboral y/o escogen sus estudios superiores, en un período signado por el desempleo y la recesión económica, años previos a la crisis económica, política y social que atravesó Argentina en 2001. Por el otro, agrupan en la categoría G11 a las personas nacidas entre 1993 y 1994, quienes alcanzaron los 18 años, entre el 2010 y 2011, contexto caracterizado por mayores oportunidades laborales y protección social. En su investigación, las autoras verifican una ampliación de posibilidades de acceso a la educación formal en los últimos años en Argentina, así como un avance con respecto a la mayor asistencia escolar de la población de jóvenes de menores ingresos.

6 La diferenciación genérica entre varones y mujeres corresponde a la autoidentificación de cada encuestado/a. Entendemos que los estudios que problematizan el género poseen abordajes mucho más complejos que el enunciado aquí como binomio mujer-varón, sin embargo, tomaremos las identificaciones con la que cada estudiante se adscribe en la encuesta.

7 La materia se dictó durante marzo de 2022 de manera bimodal: constó de dos encuentros presenciales en la localidad de Coronel Solá (Salta) y seis encuentros virtuales. Los/as responsables del dictado fueron docentes indígenas y no indígenas, entre los cuales nos encontramos los/as autores/as de este artículo.

8 La categorización es de corte sociológico (año de nacimiento), pero también coincide con las observaciones de campo que hemos realizado, donde pudimos advertir que los grupos de pertenencia se conforman de acuerdo a un rango etario similar.

A partir de estos aportes, tomamos el criterio de división por año de nacimiento, preguntándonos si, en un grupo homogéneo como el que respondió nuestra encuesta, tiene una repercusión especial la pertenencia a una generación, como así también la auto adscripción de género. También nos preguntamos por el posible impacto de las políticas públicas, generadas principalmente a partir del 2010, en el sector poblacional indígena, particularmente entre las mujeres del pueblo wichí.

En tal sentido, entre los/as 22 estudiantes que respondieron la encuesta, existe un margen amplio de edades. Hay 21 años de diferencia entre el/la mayor y el/la menor de los/as estudiantes. Por un lado, están aquellos/as que poseen trayectorias formativas previas a la implementación de los cambios en el enfoque de políticas públicas en el periodo post crisis que se cristalizaron a partir del 2010 y, por otro lado, los/as jóvenes que cumplieron los 18 años posteriormente a las políticas y prácticas desarrolladas en dicha década.

Políticas públicas, ONG y universidades en el chaco salteño

En materia de empleo y escolaridad, los miembros del pueblo wichí han sido destinatarios de diversas políticas. Algunas de ellas son generales, destinadas a toda la población nacional, y otras específicas para pueblos indígenas. De manera sucinta, describiremos las desplegadas por el gobierno nacional y provincial, como así también algunas acciones desarrolladas por diferentes organizaciones no gubernamentales (ONG) y universidades.

A partir del gobierno nacional instaurado en el 2003 en Argentina, se produjeron cambios del modelo de acumulación y en relación a ello modificaciones en el rol del Estado en las esferas económica y social (GARCÍA DELGADO, 2015). Esta transformación se cristaliza por el paso del modelo neoliberal al de desarrollo con inclusión social (GARCÍA DELGADO; RUIZ DEL FERRIER, 2013).

El foco estaba puesto en la recuperación del empleo, la inclusión de sectores vulnerables al mercado de trabajo formal y el acceso al consumo. Entre las acciones promovidas por el Estado nacional, dos han cobrado relevancia por su carácter inclusivo, ya que procuran potenciar las trayectorias escolares y la reinserción de niños/as y jóvenes que se hallan fuera del sistema educativo y provienen de sectores vulnerables (OTERO; CORICA, 2017). La primera, puesta en marcha en 2008, se denominó Programa de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (Plan FinEs). Está destinada a personas de 18 años o más que quieran terminar sus estudios primarios y/o secundarios. Su característica radica en un cursado de forma semipresencial en una sede cercana al domicilio y en un horario conveniente. La segunda lleva por nombre Asignación Universal por Hijo (AUH) y cobra vigencia en el 2009. Este programa otorga un importe monetario por cada hijo/a a personas desocupadas y/o a trabajadores/as no registrados/as o que adquieran un monto inferior al salario mínimo, vital y móvil⁹. Como requisito para sostener el beneficio, las familias deben acreditar el cumplimiento de controles sanitarios y la asistencia a establecimientos educativos. Dos años después, se aprueba la Asignación Universal por Embarazo (AUE) que otorga una suma mensual a las personas gestantes desde el inicio de su embarazo hasta su interrupción o el nacimiento¹⁰.

9 En Argentina, el salario mínimo, vital y móvil refiere a la remuneración menor que una persona debe recibir para satisfacer necesidades básicas como la de alimentación adecuada, vivienda digna, educación, vestuario, asistencia sanitaria, transporte y esparcimiento, vacaciones y previsión.

10 Información consultada del portal oficial del Estado Argentino: <<https://www.argentina.gob.ar/anses>>. Fecha de acceso: 20 julio 2022.

En lo que refiere a políticas que promueven diversas experiencias laborales en el año 2009 se crea el Programa Ingreso Social con Trabajo - Argentina Trabaja (PAT). Destinado a personas que integren grupos familiares en situación de vulnerabilidad, el programa implica la conformación de cooperativas de trabajo emparentadas con actividades económicas planificadas por el Estado nacional, provincial y municipal (FERNÁNDEZ, 2012). En esta línea, en 2013, surge el programa Ellas Hacen (EH), consignado a mujeres con tres hijos/as o más, y/o al menos un/a hijo/a discapacitado/a que reciban la AUH y/o sean víctimas de violencia. Este programa apuesta a que estas mujeres se sumen al trabajo cooperativo, accedan a terminar sus estudios y/o puedan capacitarse en oficios, formación ciudadana y cooperativismo (ARCIDIÁCONO; BERMÚDEZ, 2018).

Actualmente, se implementó el Programa Potenciar Trabajo que unifica otros dos programas- Hacemos Futuro y Salario Social Complementario - en una única iniciativa, con vigencia en 2018 al 2020, respectivamente. Con esta acción se propone contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa¹¹.

Respecto al acompañamiento de las trayectorias escolares, desde el 2014, se implementa el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (PROG.R.ES.AR), destinado a jóvenes de 18 a 24 años que se encuentren finalizando sus estudios secundarios, continúen con la educación superior y/o realicen experiencias de capacitación laboral. Este beneficio se extiende hasta los 30 años para quienes sean estudiantes avanzados/as en carreras del nivel superior y hasta los 35 para las personas con hijas/os a cargo menores de 18 años con hogares monoparentales. En los últimos años, se ha tomado la decisión de que la edad no forme parte de los requisitos para personas trans, pertenecientes a pueblos indígenas, que tengan alguna discapacidad o sean refugiadas¹².

Por su parte, en la provincia de Salta, en 2017, a través de la Coordinación Provincial de Políticas Socioeducativas del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, del Ministerio de Asuntos Indígenas y Desarrollo Comunitario y del Instituto Provincial de los Pueblos Indígenas de Salta (IPPIS) se otorgaron 3.286 becas a estudiantes indígenas en el marco de la línea de acción Ayuda Escolar para la Educación Secundaria de Pueblos Originarios¹³. En el 2022, con el apoyo de la Subsecretaría de Políticas Socioeducativas, la Coordinación de Educación Intercultural Bilingüe, la Coordinación de Educación Rural del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología y la UNSa, se implementó en Salta la Beca Maxi Sanchez¹⁴. Esta se encuentra dirigida a estudiantes indígenas que cursan carreras de grado consideradas clave para un desarrollo regional con base intercultural e integren comunidades indígenas de los tres departamentos declarados en emergencia sociosanitaria: San Martín, Rivadavia y Orán.

11 Información consultada del portal oficial del Estado Argentino: <<https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/potenciartrabajo>>. Fecha de acceso: 20 julio 2022.

12 Información consultada en el portal oficial del Estado Argentino: <<https://www.argentina.gob.ar/educacion>>. Fecha de acceso: 20 julio 2022.

13 Información consultada en el portal oficial del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la Provincia de Salta: <<http://www.edusalta.gov.ar/index.php/informacion/partes-de-prensa/2723-pago-de-becas-a-estudiantes-secundarios-pertenecientes-a-pueblos-originarios>>. Fecha de acceso: 20 julio 2022.

14 La beca lleva el nombre de un joven wichí de General Mosconi, norte de la provincia de Salta, quien creó una aplicación bilingüe para ayudar a su comunidad. Como resultado, fue finalista del “Global Student Prize 2021”, un premio de la fundación Varkey y la Unesco, del que participan postulantes de todo el mundo.

En cuanto al impacto de las ONG, es importante resaltar que, en la región noreste de Salta, y la zona de transición conocida como selva tucumano-oranense, se destaca la permanencia de dichas organizaciones desde fines de la década de los ochenta hasta la actualidad. Estas organizaciones pertenecen a instituciones laicas y religiosas y abordan las diferentes problemáticas de la zona: desnutrición, formación continua, violencia de género, capacitaciones, etc.

Por último, denotamos que las universidades también tienen presencia en las zonas donde habita el pueblo wichí. La UNSa, tiene dos sedes académicas en Orán y Tartagal. Asimismo, los equipos docentes y de investigación desarrollan diferentes tareas de vinculación con el medio. En el caso particular de la extensión universitaria, los recientes procesos de territorialización que las universidades han desarrollado (MANCINELLI, 2016; TRINCHERO; PETZ, 2014), posibilitaron el acompañamiento, por parte de los académicos, de las demandas de las comunidades indígenas, generando novedosas formas de vinculación social y de colaboración intercultural.

La Diplomatura

En diciembre de 2019, la Facultad de Humanidades de la UNSa aprueba el dictado de la Diplomatura en Interpretación y Traducción Intercultural Wichí-Castellano para el acceso a la Justicia a través de la Resolución H. N.º: 2156/19¹⁵. Esta propuesta es impulsada por el Consejo Wichí Lhämtes a partir de la identificación de diferentes barreras que existen para garantizar el acceso a la justicia entre los wichí (OSSOLA, 2020). A partir de ello, se señala como demanda prioritaria el reconocimiento de los derechos al uso y la promoción de la lengua indígena en todos los ámbitos que afecten a sus habitantes. Por ello, la Diplomatura asume una perspectiva “pluralista, intercultural e interdisciplinar” con el objetivo de formar intérpretes y traductores bilingües capaces de optimizar el acceso a la justicia y fortalecer la promoción y la efectivización de los derechos del pueblo wichí.

Imagen 2: Mapa con distribución geográfica de lugares de procedencia de estudiantes de la diplomatura.



Fuente: Elaboración propia

15 La Diplomatura cuenta con doce materias distribuidas en tres módulos: Jurídico, Cosmovisión y Lenguas. Cada módulo contempla cuatro materias que son dictadas por especialistas en la temática.

Actualmente, la carrera cuenta con 40 estudiantes que fueron seleccionados/as a través de un proceso en el que se contemplaron diversos aspectos: la pertenencia al pueblo wichí, el uso de la lengua indígena, la localidad de procedencia y el género. El proceso de selección consistió, primero, en completar una ficha de preinscripción y luego, asistir a una entrevista para conocer las expectativas de estudiar en la Carrera.

Entre los/as entrevistadores/as, había representación de la UNSa, de organizaciones no gubernamentales intervinientes (Asociación y Tepeyac) y miembros del pueblo wichí parte del Consejo de la Lengua Wichí. Se valoraron diversas aptitudes, no solo referidas a las trayectorias escolares, sino también a las intenciones de colaborar con los derechos colectivos de su pueblo.

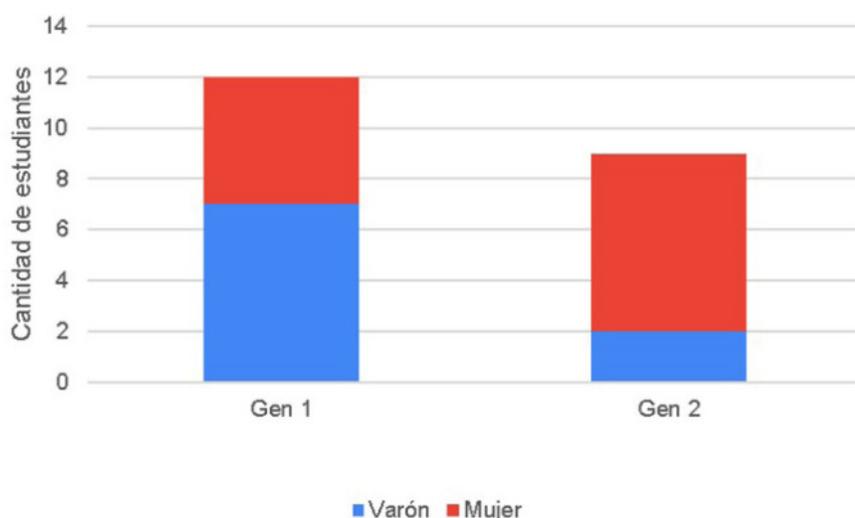
Como indicamos anteriormente, la encuesta que realizamos fue respondida por 22 estudiantes. Atendiendo al lugar de procedencia, 13 pertenecen al Departamento General José de San Martín y 9 a Rivadavia. Del total de encuestados/as 9 son varones y 13 mujeres. La mayoría de los/as estudiantes tiene más de 30 años de edad, por lo cual ya han realizado otras formaciones de nivel superior.

Es importante destacar que para acceder a la Diplomatura no era condición necesaria tener terminado el nivel medio de estudios, por lo que algunos/as no han finalizado la secundaria. Aquí es preciso señalar que los miembros del pueblo wichí se caracterizan por tener trayectorias formativas que se distancian respecto de las trayectorias ajustadas a la normativa (OSSOLA et al., 2021). Así pues, las trayectorias de este pueblo están signadas por la repitencia, la sobreedad y la deserción. En este sentido, los wichí registran los niveles más bajos de escolaridad entre los pueblos indígenas de Argentina. Entre ellos/as, sólo el 1,5% ha tenido acceso a la educación superior (INDEC, 2004-2005).

El desempeño de las mujeres a través de las generaciones

En primer lugar, analizamos la cantidad de mujeres presentes en la G1 y G2. Al respecto, verificamos el crecimiento de la cantidad de mujeres estudiantes (imagen 3). Mientras que en la G1 el 41% son mujeres y el 59% son varones, en la G2 las mujeres son el 78% y los varones 22%. Como se puede observar, el aumento de la población femenina y su comparación con los varones es significativamente más alta en la G2. Este aumento de mujeres wichí que cursan la Diplomatura indica un cambio en la composición de identidad de género de los/las estudiantes de la diplomatura, conforme las edades decrecen, aumenta la cantidad de mujeres.

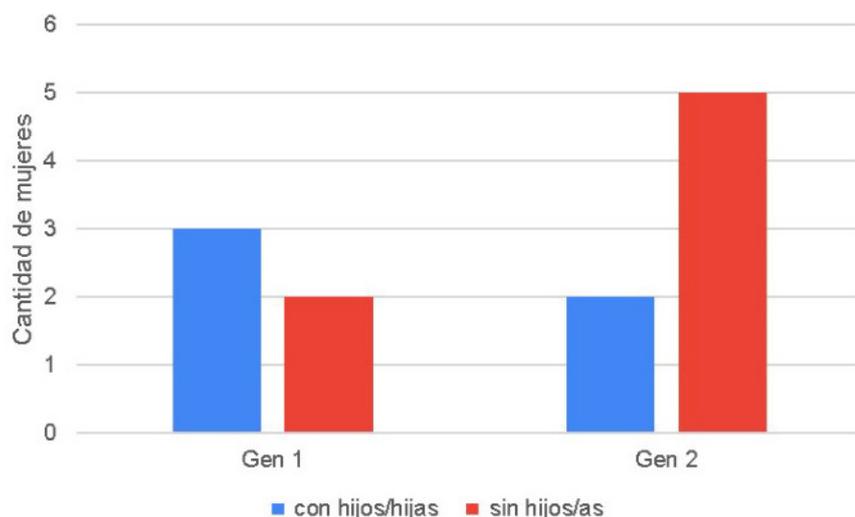
Imagen 3: Asistencia a la Diplomatura diferenciado por género y generación.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos por la encuesta aplicada.

En segundo lugar, quisimos conocer si las/los estudiantes tenían hijos/as, y nos detuvimos a analizar específicamente esta variable entre las mujeres. Encontramos que, entre las mujeres de la G1, el 60 % tienen hijos o hijas, y el 40% no los tiene. En la G2, en cambio, el 71% no tiene hijos, mientras que el 29% sí los tiene (imagen 4). Resulta relevante resaltar que las mujeres de esta última generación se encuentran en un 100% solteras, mientras que las mujeres de la G1, sólo un 40% se encuentran solteras y el 60% restante casadas o unidas de hecho. Estos datos denotan un cambio significativo en los modelos tradicionales de familia que imperan en sus comunidades.

Imagen 4: Comparación por generaciones entre mujeres y progenitor.



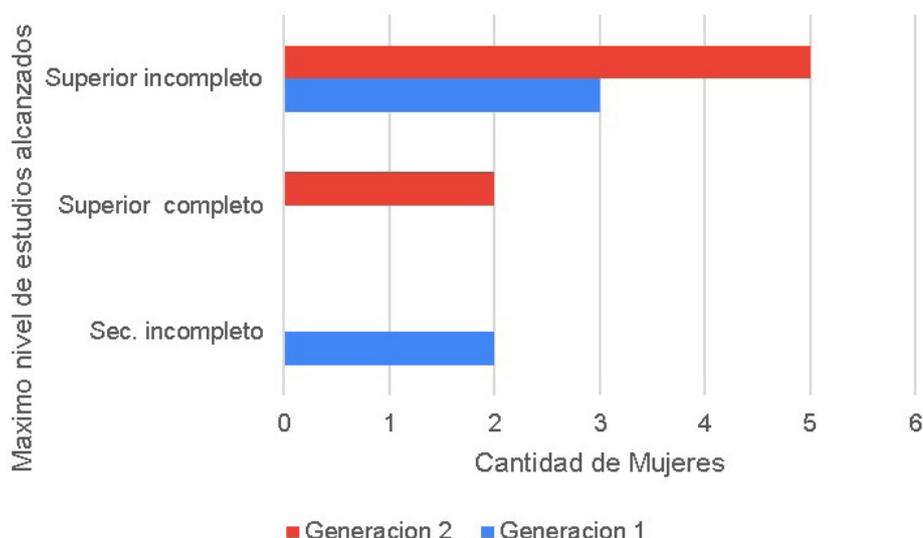
Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos por la encuesta aplicada.

En tercer lugar, indagamos por el acceso a la educación formal a partir de la pregunta por el máximo nivel de escolaridad alcanzado. Encontramos que, entre las mujeres de la G1, el 60% no logró completar sus estudios superiores. El 40% restante de las estudiantes no logró terminar el secundario. Mientras que, en la G2, el 100% de las mujeres alcanzaron el nivel superior, de las cuales el 43% no logró terminar, el 29% culminó y un 29% continúan (imagen 5). Nuevamente hay un aumento en la escolaridad formal intergeneracional, ya que la totalidad de las mujeres del grupo joven (G2) logró acceder a estudios superiores.

Si bien podemos observar un aumento en el ingreso de las mujeres wichí a las instancias superiores de educación, no podemos decir lo mismo de la permanencia, ya que casi el 50% de las estudiantes de la G2 que accedieron a la educación superior, la han abandonado. De modo similar podemos observar que, de la totalidad de las mujeres de la G1 que han logrado el ingreso a los niveles máximos de educación, el 75% ha abandonado y el restante 25% continúa con trayectorias prolongadas e intermitentes¹⁶.

16 El problema de la permanencia también es compartido con sus pares varones que asisten a la Diplomatura. En cuanto a la situación de los varones en ambas generaciones, el 100% alcanzó los niveles superiores de educación, pero solo el 11% logró finalizarlo, dejando un 55% para aquellos que continúan estudiando – en la mayoría de los casos con trayectorias prolongadas – y el 33% abandonó.

Imagen 5: Nivel de estudios alcanzados de mujeres por generación.

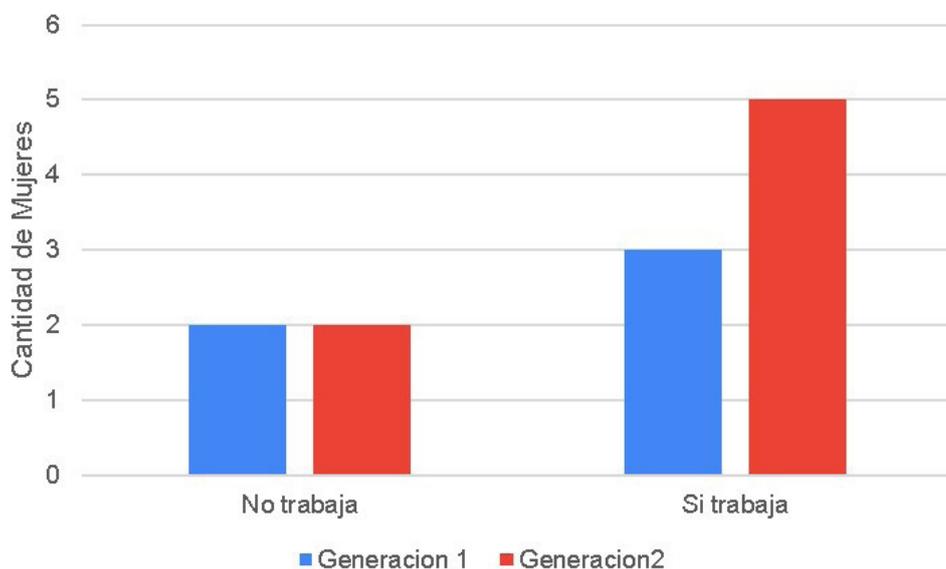


Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos por la encuesta aplicada.

Si tenemos en cuenta la variable de la maternidad en cruce con los máximos niveles de estudios alcanzados, es significativa la diferencia entre las mujeres de la G1 y de la G2. Hay un aumento de las mujeres en el acceso a la educación y esa situación parece coincidir con la decisión de no maternar o posponer la maternidad.

Por último, indagamos en la situación laboral¹⁷. Así, podemos observar que, entre las mujeres de la G1, el 60% trabaja mientras que el 40% no lo hace, mientras en la G2 el 71% tiene trabajo y el 29% indica no tenerlo.

Imagen 6: Situación laboral de las mujeres por generaciones.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos por la encuesta aplicada.

17 Según los aportes de Neffa et al. (2014, p 10-11), “el trabajo es una actividad realizada por las personas, orientada hacia una finalidad, la producción de un bien, o la prestación de un servicio, que da lugar a una realidad objetiva, exterior e independiente del sujeto, y socialmente útil para la satisfacción de una necesidad”.

Como podemos observar, hay un incremento de la actividad laboral de las estudiantes comparando por generaciones. Ello podría estar relacionado con la decisión de no maternar o postergar la maternidad, ya que la mayoría de las mujeres de la G2 no son madres y son solteras, situación que podría habilitar la apertura a más oportunidades laborales que las que tienen a su cargo el cuidado de sus hijos e hijas, y las tareas al interior del hogar.

Es preciso resaltar que el tipo de trabajo que desempeñan las estudiantes se asemejan entre generaciones. Entre las de la G1, encontramos una artesana, una auxiliar bilingüe y una maestra. Estas dos últimas ejercen funciones en cargos relacionados con sus carreras superiores, aún sin haberlas concluido. En la G2, de las estudiantes que trabajan, una es voluntaria en una ONG, y cuatro realizan tareas de docencia. Al igual que en la G1, parece coincidir la situación de ocupar cargos afines con sus estudios superiores, aún sin haberlos terminado. Con ello, se observa una situación peculiar, ya que lo que en términos formales puede interpretarse como la no culminación en tiempo y forma de estudios (como repitencia o abandono) en la práctica es útil para obtener cargos relacionados con aquello que estudian o estudiaron.

Discusión final

En este artículo indagamos sobre la situación de las mujeres wichí que cursan una Diplomatura Universitaria, teniendo en cuenta las relaciones entre las experiencias educativas, laborales y la maternidad. El estudio se realizó a través de una encuesta, en la que comparamos a dos generaciones, divididas a partir de su año de nacimiento.

A continuación, señalaremos algunas conclusiones derivadas del análisis de los datos obtenidos. En primer lugar, la asistencia a la Diplomatura tiene un mayor número de estudiantes mujeres en la G2 que en la G1. Este incremento en la formación de las mujeres podría estar vinculado con las políticas públicas desplegadas en los últimos años. En segundo lugar, es llamativo que, mientras que las trayectorias escolares de los varones de ambas generaciones se mantienen estables, en las mujeres hay un crecimiento en los niveles de escolaridad alcanzados por la G2. En esta generación, la totalidad de las mujeres tuvo acceso a estudios superiores, mientras en la G1 sólo el 60% accedió a ese nivel educativo. Aquí es importante destacar que la permanencia y la finalización de los estudios continúan siendo un desafío para la totalidad de los/as estudiantes wichí de la Diplomatura. En tal sentido, los datos se asemejan a los obtenidos por Miranda y Corica (2018), quienes destacan que, entre los sectores juveniles de menores ingresos, las políticas públicas de inclusión escolar han tenido un éxito relativo en cuanto a la incidencia al acceso a la educación superior, pero continúa siendo un objetivo a lograr su terminalidad.

En tercer lugar, el aumento de la trayectoria escolar entre las mujeres de la G2 parece coincidir con la decisión de no maternar o posponer la maternidad. Ello se vincula con señalamientos que realizamos en Ossola et al. (2019) respecto de los/las jóvenes del pueblo wichí, donde indicamos que, mientras los varones logran acceder a la educación superior con trayectorias escolares diversas (que incluyen abandono, repitencia, sobreedad e incluso habiendo formado sus propias familias y teniendo hijos), la inserción en las universidades de las jóvenes parece estar signado por el mérito escolar, la soltería y, en la mayoría de los casos, la ausencia de hijos/as.

En cuarto lugar, nos interesa reflexionar acerca de los vínculos entre educación y trabajo que se producen en la zona donde se asienta la población wichí encuestada. Esto porque, incluso sin haber finalizado los estudios superiores, la mayoría de los/as estudiantes de la Diplomatura trabaja en puestos relacionados con las carreras que estudian o han estudiado, independientemente de haberlas finalizado o no. A partir de allí destacamos que el desarrollo de estudios formales impacta positivamente en la adquisición de puestos de trabajo en sus entornos.

En quinto lugar, y teniendo en cuenta los entrelazamientos entre el género y el acceso a los estudios superiores, se observa que la centralidad del rol reproductivo de las mujeres, si bien continúa operando y significando las trayectorias vitales de las mismas, adquiere distintas connotaciones en las dos generaciones bajo estudio. En tal sentido, las mujeres que pertenecen a la G2 (generación joven) evidencian un crecimiento en el acceso a la educación y al trabajo, y, a la vez, un decrecimiento en la maternidad, en relación con las mujeres de la G1.

Por último, se destaca la sobrecarga de tareas que tienen que afrontar las mujeres estudiantes que tienen hijos. Esto es notable en ambas generaciones, y se puede observar en la acumulación de actividades asociadas con: (a) las tareas de cuidado y crianza; (b) las obligaciones laborales que realizan fuera del hogar; y (c) la continuidad de estudios universitarios. El rendimiento académico de ellas, comparado al rendimiento académico de las mujeres que no tienen hijos, como así también a los varones que los tienen, será objeto de indagaciones a futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARCIDIÁCONO, P.; BERMÚDEZ, A. Ellas hacen: programas sociales y exigencias a las mujeres en Argentina. **Revista Estudios Feministas**, Florianópolis, v. 26, n. 2, p. 1-16, 2018.

BEIRAS DEL CARRIL, V.; OSSOLA, M.; TARUSELLI, M.; HECHT, A. Un mapeo de las juventudes indígenas en Argentina. In: HECHT, A., GARCÍA PALACIOS, M.; ENRIZ, N. (Comps.) **Experiencias formativas interculturales de jóvenes toba/qom, wichí y mbyá-guaraní de Argentina**. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2019. p. 11-20.

BULIUBASICH, C.; OSSOLA, M.; RODRÍGUEZ, H. Pueblos indígenas, derechos lingüísticos y acceso a la justicia: el proyecto de formación de Jóvenes Intérpretes Bilingües Interculturales del Consejo Wichí Lhämtes (Salta, Argentina). **Abya Yala**, v. 3, n. 1, p. 125-147, ene./abr. 2019.

CUENCA, R. ¿Una “otra” movilidad social? Una mirada desde la exclusión. In: CUENCA, R. (comp.) **Educación superior, movilidad social e identidad**. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2012. p. 93-116.

CZARNY, G., OSSOLA, M.; PALADINO, M. Jóvenes indígenas y universidades en América Latina: sentidos de la escolaridad, diversidad de experiencias y retos de la profesionalización. **Antropología Andina Muhunchik – Jathasa**, v. 4, n. 1, p. 5-17, 2018.

FERNÁNDEZ, J. **La implementación del Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” en ámbitos subnacionales**. Buenos Aires: Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC), 2012.

GARCÍA DELGADO, D. El modelo de desarrollo con inclusión y su inserción en la multipolaridad. **Revista de Ciencias Sociales**, segunda época, n. 28, p. 159-177, 2015.

GARCÍA DELGADO, D.; RUIZ DEL FERRIER, C. El nuevo paradigma. Algunas reflexiones sobre el cambio epocal. **Revista Estado y Políticas Públicas**, n. 1, p. 64-81, 2013.

GÓMEZ, M. La mirada cosmológica sobre el género de las mujeres indígenas en la antropología del Chaco argentino: una crítica. **Corpus**, v. 7, n. 1, p. 1-28, ene./jun. 2017.

GONZÁLEZ, M.; CANTORE, A.; PALACIOS, M.; ENRIZ, N. Géneros, sexualidades e interculturalidad. Experiencias formativas de jóvenes mbyá y toba/qom en ámbitos escolares y sanitarios. In: HECHT, A., GARCÍA PALACIOS, M.; ENRIZ, N. (Comps.) **Experiencias formativas interculturales de jóvenes toba/qom, wichí y mbyá-guaraní de Argentina**. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2019. p. 51-66.

- GROPPO, L. A. Juventudes y políticas públicas: comentarios sobre las concepciones sociológicas de juventud. **Desidades**, n. 14, p. 9-17, mar. 2017.
- GUANUCO, R.; OSSOLA, M. Diversidad lingüística y educación secundaria. Reflexiones sobre la lectura de textos narrativos bilingües (español-wichí) entre jóvenes indígenas. **Revista Estudios de Lenguas**, v. 4, n. 1, p. 113-132, 2021.
- HECHT, A. De la familia wichí a la escuela intercultural bilingüe: procesos de apropiación, resistencia y negociación (Formosa, Argentina). **Cuadernos Interculturales**, v. 4, n. 6, p. 93-113, 2006.
- INDEC. **Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas**. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Producción, 2004-2005.
- _____. **Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas**. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Producción, 2010.
- MANCINELLI, G. La educación superior en las comunidades wichí del noreste salteño. **Revista del Cíen Tramas/Maepova**, v. 4, n. 1, p. 79-97, 2016.
- MARGULIS, M. Juventud: una aproximación conceptual. In: DONAS BURAK, S. (comp.). **Adolescencia y juventud en América Latina**. Cartago: Libro Universitario Regional, 2001. p. 41-56.
- MIRANDA, A.; CORICA, A. Gramáticas de la Juventud: reflexiones conceptuales a partir de estudios longitudinales en Argentina. In: CORICA, A.; FREYTES FREY, A.; MIRANDA, A. (Org.). **Entre la educación y el trabajo: la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina**. Buenos Aires: CLACSO, 2018. p. 27-50.
- NEFFA, J.; PANIGO, D.; PÉREZ, P. **Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones**. 4. ed. Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, 2014.
- OSSOLA, M. M. Educación Superior y diversidad cultural: Análisis de las experiencias formativas de jóvenes indígenas en proyectos de extensión universitaria. **Praxis Educativa**, v. 22, n. 3, p. 56-63, 2018.
- _____. Jóvenes indígenas y educación superior en Argentina. Experiencias y desafíos del ingreso, la permanencia y la graduación universitaria. **Desidades**, Rio de Janeiro, n. 26, p. 39-51, 2020.
- OSSOLA, M. et al. Experiencias de jóvenes wichí y toba/qom en la educación superior en Chaco y Salta. In: HECHT, A., GARCÍA PALACIOS, M.; ENRIZ, N. (Comps.) **Experiencias formativas interculturales de jóvenes toba/qom, wichí y mbyá-guaraní de Argentina**. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2019. p. 21-36.
- OSSOLA, M. et al. Trayectorias escolares de mujeres indígenas y rurales en la provincia de Salta (Argentina). In: VILLAGÓMEZ, M. S.; SALINAS, G.; GRANDA, S.; CZARNY, G.; NAVIA, C. (Coord.). **Repensando pedagogías y prácticas interculturales en las Américas**. Quito: Abya Yala, 2021. p. 267-293.
- OSSOLA, M.; HECHT, A. Relatos de jóvenes sobre el wichí y el español en sus trayectorias escolares en la provincia de Salta. **Novedades Educativas**, v. 23, n. 244, p. 7-11, 2011.
- OTERO, A.; CORICA, A. Jóvenes y educación superior en Argentina. Evolución y tendencias. **Revista Interamericana de Educación de Adultos**, v. 39, n. 1, p. 11-28, ene./jun. 2017.

PÉREZ RUIZ, M.; VALLADARES, L. Introducción. Historicidad y Actualidad de las juventudes indígenas en América Latina. In: PÉREZ RUIZ, M.; VALLADARES, L. (Coords.) **Jóvenes indígenas: de hip hop y protesta social en América Latina**. México, DF: Instituto Nacional de Antropologías e Historia, 2014. p. 9-33.

PADAWER, A. Infancia y trabajo a través de las generaciones: la transmisión de conocimientos vinculados a la reproducción social en contextos rurales en transformación. **Política e Trabalho: Revista de Ciências Sociais**, João Pessoa, n. 43, p. 113-132, jul./dic. 2015.

RAMOS MANCILLA, O. **Internet y pueblos indígenas de la Sierra Norte de Puebla, México**. Tesis (Doctorado en Antropología Social) – Universitat de Barcelona, Barcelona, 2015.

TRINCHERO, H.; PETZ, I. La cuestión de la territorialización en las dinámicas de integración universidad- sociedad. Aportes para un debate sobre el “academicismo”. **Papeles de Trabajo**, n. 27, p. 142-160, jun. 2014.

URTEAGA, M. Género, clase y etnia. Los modos de ser joven. In: REGUILLO, R. (Coord.). **Los Jóvenes en México**. San Cristóbal de las Casas: Fondo de Cultura Económica; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010. p. 15-51.

RESUMEN

En este artículo presentamos los resultados preliminares de un estudio intergeneracional que indaga sobre la escolaridad, el trabajo y la maternidad entre un grupo de mujeres wichí que estudia la Diplomatura en Interpretación y Traducción Intercultural Wichí-Castellano para el acceso a la Justicia perteneciente a la Universidad Nacional de Salta (Salta, Argentina). A partir de una encuesta realizada durante el cursado de una de las asignaturas, focalizamos el análisis en el comportamiento de las variables en dos generaciones. Esto permite vislumbrar cambios y continuidades en las posibilidades de inclusión escolar, inserción laboral y ejercicio de la maternidad considerando la diferencia etaria. Con este estudio, buscamos conocer de qué manera se relacionan los grupos sociales y generacionales con su entorno a través de sus trayectorias escolares y cómo esta instancia redefine los vínculos con los escenarios.

Palabras claves:

mujeres wichí, escolaridad, trabajo, maternidad, intergeneraciones.

Educação, trabalho e maternidade entre mulheres wichí: Um estudo intergeracional (Salta, Argentina)

RESUMO

Neste artigo apresentamos os resultados preliminares de um estudo intergeracional que investiga escolaridade, trabalho e maternidade entre um grupo de mulheres Wichí que estão cursando a graduação Wichí-Espanhol em Interpretação e Tradução Intercultural para acesso à Justiça pertencente à Universidade Nacional Salta (Salta, Argentina). Com base em uma pesquisa realizada durante o curso de uma das disciplinas, focamos a análise no comportamento das variáveis em duas gerações. Isso permite vislumbrar mudanças e continuidades nas possibilidades de inclusão escolar, inserção laboral e exercício da maternidade considerando a diferença de idade. Com este estudo, buscamos saber como os grupos sociais e geracionais se relacionam com seu ambiente por meio de suas trajetórias escolares e como essa instância redefine os vínculos com os cenários.

Palavras-chave:

mujeres wichí, escolaridade, trabalho, maternidade, intergerações.

**Education, work and maternity among wichí women:
an intergenerational study (Salta, Argentina)**

ABSTRACT

In this article we present the preliminary results of an intergenerational study that investigates schooling, work and motherhood among a group of Wichí women who are studying the Wichí-Spanish Diploma in Intercultural Interpretation and Translation for access to Justice belonging to the University Salta National (Salta, Argentina). Based on a survey carried out during the course of one of the subjects, we focused the analysis on the behavior of the variables in two generations. This allows us to glimpse changes and continuities in the possibilities of school inclusion, labor insertion and the exercise of motherhood considering the age difference. With this study, we seek to know how social and generational groups are related to their environment through their school trajectories and how this instance redefines the links with the scenarios.

Keywords:

wichí women, schooling, work, motherhood, intergenerations.

FECHA DE RECEPCIÓN: 20/07/2022

FECHA DE APROBACIÓN: 13/12/2022



María Macarena Ossola

Licenciada en Antropología, Universidad Nacional de Salta (UNSa), Argentina. Doctora en Antropología Sociocultural, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Investigadora Adjunta del CONICET en el ICSOH (Universidad Nacional de Salta), Argentina.

E-mail: macossola@gmail.com



Noelia Daniela Di Pietro

Profesora en Filosofía por la Universidad Nacional de Salta (UNSa), Argentina. Doctoranda en Antropología por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Becaria doctoral del CONICET en el ICSOH (Universidad Nacional de Salta), Argentina.

E-mail: noeliadanieladipietro@gmail.com



Gonzalo Víctor Humberto Soriano

Profesor en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Salta (UNSa), Argentina. Doctorando en Ciencias de la Educación, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Becario doctoral del CONICET en el ICSOH (Universidad Nacional de Salta), Argentina.

E-mail: gvhsoriano@gmail.com